

## Presentación del libro de López Medel por Jaime Suárez

Excelentísimo señor Presidente, Excelentísimo señor Vicepresidente, Señores socios de la Matritense, Asociados de Plataforma 2003, Señoras y Señores:

Me corresponde a mí, -en este primer turno, y en nombre de Plataforma 2003 como editora del libro-, abrir este acto para su presentación. Y me propongo hacerlo, contando siempre con la benévola atención de todos ustedes, de forma breve y concreta.

Si se fijan bien en la portada del libro que tratamos de presentar hoy aquí, casi todo ya está dicho en su misma cubierta. Arriba, figura su autor, don Jesús López Medel. A continuación, consta su título: *España en la Encrucijada*. Este título contiene ya toda una afirmación, que no nos deja sombra de duda alguna. Ni siquiera el autor nos dice que España esté en “una” encrucijada. No. De forma rotunda, apodíctica, absoluta, nos afirma que España está en “la” encrucijada. Pero ¿qué es una encrucijada? Si consultamos el diccionario de la Real Academia Española resulta que esta palabra puede tener dos significaciones. En una primera acepción por encrucijada se entiende “un paraje donde se cruzan dos calles o caminos”. En su segunda acepción, y ahora en sentido figurado, encrucijada es “ocasión que se aprovecha para hacer daño a uno, emboscada, asechanza”. La primera cuestión, pues, a resolver es esta: ¿pretende afirmar el señor López Medel que España se encuentra en un paraje, -en este caso histórico-, en el que ha de optar entre dos o más caminos que se cruzan por lo que a su futuro se refiere? O más bien, ¿quiere advertirnos de que España se encuentra amenazada de que esta ocasión histórica que vivimos se aproveche para hacerle daño, porque de lo que se trata es de tender a España una emboscada, una asechanza? En cualquier caso, llamo la atención de Uds. sobre el hecho, nada baladí, de que existe un matiz en el término encrucijada que le distingue esencialmente del de alternativa; concepto que no puede considerarse como similar o análogo. No. Estamos en una encrucijada cuando nos sentimos compelidos, obligados, forzados; en una palabra, empujados, a adoptar una decisión sin poder usar de nuestra plena libertad. El necesario libre ejercicio de nuestra plena voluntad, para poder optar entre distintas alternativas, desaparece cuando nos sentimos atrapados en una encrucijada. Por eso, los conceptos de emboscada y asechanza potencian más aún, si cabe, la significación, amenazante siempre, de la palabra encrucijada. De aquí, que, por lo pronto, de la afirmación de López Medel resulte una tremenda acusación, que no puede dejar indiferente a patriota español alguno. Y esta es la segunda cuestión que resulta del mismo título del libro: ¿De qué caminos, que se cruzan, se trata? ¿A dónde se pretende llevar a España por cada uno de ellos? Y de aquí, la tercera cuestión, no menos grave: ¿Quién es, o quiénes son, y en qué pretenden aprovechar esta ocasión para hacerle daño a España? ¿Quiénes son, en definitiva, los actores o protagonistas de tal emboscada o asechanza? De todas estas cuestiones se concluye que al posible lector de *España en la encrucijada* le baste leer el título de este libro para temerse lo peor, respecto de la situación actual de España.

Pero aún hay más. A continuación, y en la misma portada, hay un subtítulo, que reza así: *¿Hacia una segunda Transición?* Ahora el autor no afirma, sólo pregunta, cuestiona, inquiere. Solicita del lector su colaboración, su complicidad; quiere, en definitiva, que sea el propio lector quien se conteste a sí mismo esa pregunta. ¿Estamos

o no ante una Segunda Transición? Pero el mismo señor López Medel nos da unas pistas seguras que nos permiten anticipar el unívoco sentido de su propia respuesta: la frase figura en la portada en rojo. No en azul, ni en verde, ni en amarillo, ni en ningún otro color. No, en rojo. Y, además, la palabra Transición está escrita con mayúscula. Para el autor, por lo tanto, el tránsito histórico, realizado en su día desde la dictadura franquista a la democracia actual, y calificado como milagro español, merece todos los atributos de una categoría histórica; es decir, de iniciación de toda una nueva época. En una palabra, la calificación de este evento concreto de nuestra historia más reciente, excede con mucho de su posible consideración como mero episodio efímero y fugaz. Y ahora sí que entendemos en todo su hondo calado la tesis del autor, que ya queda enunciada, toda diáfana, en la misma cubierta del libro: España, con la Constitución vigente del 6 de diciembre de 1978, fruto de la llamada Transición, encontró “su” camino a recorrer en su futuro. Y, ahora, la asechanza o emboscada, que se denuncia, consiste en el deliberado propósito de que España se vea forzada, obligada, compelida, empujada, a seguir “otro” camino, distinto, lo que nos llevaría a un futuro incompatible y diferente del decidido el 6 de diciembre de 1978. Y todo ello, además, sin haberse seguido en dicho intento el proceso legal establecido para modificar la Constitución. Simplemente, desbordándola mediante el artificio fraudulento y torticero de sucesivas reformas introducidas aviesamente en los respectivos Estatutos de las autonomías. Especialmente en y desde el Estatuto catalán, escandalosamente todavía pendiente de recurso ante el cada vez más insatisfactorio Tribunal Constitucional. Y en esto, precisamente, consiste la emboscada o asechanza. Y todo queda absolutamente más claro todavía, en la misma portada, con la imagen de la España peninsular rota en cuatro pedazos y, para más señas, también coloreada en rojo.

Y no digo más sobre el libro en sí mismo, porque corresponde a su autor, señor López Medel, y a su prologuista, señor Velarde, comentarles su contenido. Y ni se me ocurre a mí, en este acto y lugar, la posibilidad de que nadie pretenda que sea yo quien tenga que presentarles a Uds. al autor y al prologuista del libro. Son ellos, tan ilustres y conocidos de Uds., los que, en todo caso, tendrían que presentarme a mí.

Unas pocas palabras más, todavía, las imprescindibles para hacerles llegar unas observaciones que estimo pueden ser de su interés y que nos conciernen a los tres: A don Jesús López Medel, a don Juan Velarde Fuertes y a Jaime Suárez, este humilde servidor de Uds. que les habla:

1º.- Los tres coincidimos en que somos socios-fundadores, y activos, de Plataforma 2003, la asociación cívica e independiente editora del libro que nos ocupa.

2º.- Los tres, a sí mismo, somos socios de esta casa, la Matritense, de la que don Juan Velarde es, además, su Vicepresidente. Es decir, los tres consideramos que esta Sociedad Económica de Amigos del País, de Madrid, en todo lo que significa y representa, es la referencia viva más emblemática de lo que supuso aquel movimiento de nuestro tan calumniado y mal entendido siglo XVIII, cuyo ejemplo nos llega hasta hoy, como exigencia de rigor y de patriotismo crítico. Y en cuya estela nos reconocemos, como tantos otros españoles, en el magisterio de José Antonio Primo de Rivera, continuador en nuestro tiempo del empeño de conciliar tradición y modernidad de otro egregio español, Jovellanos, también víctima de la saña de unos y de la antipatía de los otros.

3.- Por si fuera poco todo ello, los tres hemos nacido en el mismo año. 1927, un año mágico en la historia cultural de nuestra Patria, cuya explicación excedería del espacio de un Seminario o de un master, para exigir toda la extensión de un curso académico completo. Y, añadido, que el miércoles pasado tuvimos la presentación en nuestra sede social de otra novedad también editada por Plataforma 2003, un libro complementario de éste, titulado *¿Memoria Histórica? Sí pero para todos*. Pues bien, su autor, don José Ataz, también nació en 1927. Y otra coincidencia más. Esta más pintoresca: Los nombres de los cuatro, Jesús, Juan, José y Jaime, empiezan por J. En una semana, dos libros y cuatro jotas de Plataforma 2003. Y todos, los cuatro, nacidos en 1927. No está nada mal.

Ahora, más en serio. Unas últimas referencias más, todas personales. En cuanto al autor de libro, Jesús López Medel, -que nació en la ciudad aragonesa de los corporales, Daroca, y nada menos que en su día grande del Corpus-, me une a él la coincidencia de nuestra común circunstancia universitaria: los dos estudiamos Derecho al mismo tiempo y en la misma Facultad, en Zaragoza. Y ya hubiera querido yo haber llegado a dónde ha llegado él. Todo un ejemplo. En cuanto al autor del prólogo, don Juan Velarde, me unen a él dos cosas muy importantes para mí: Mi madre, asturiana, era también de Salas, su pueblo natal; y él y yo compartimos pupitres en la recién entonces estrenada Facultad de Económicas, en el viejo caserón de San Bernardo. Después, mis vicisitudes laborales en Zaragoza no me permitieron seguir los pasos de don Juan, que para mí siempre ha sido el espejo en que me he mirado. Para mí, otro ejemplo.

Unas palabras más sobre los acontecimientos actuales de los que da razón el libro que presentamos hoy. Todo demuestra lo efímero y eventual de todo esfuerzo histórico que se reduzca y limite a lo meramente político, a la simple conquista del Estado. Cada vez estoy más convencido de que lo permanente y sustancial no es la Política, sino la Educación. Lo importante y decisivo no es el Estado, sino la Sociedad. Por ejemplo, Giner de los Ríos y otros, lo entendieron así, y en 1875, fundaron la Institución Libre de Enseñanza. Cincuenta y seis años después, su esfuerzo había madurado en la proclamación de la II República Española, cuya fundada esperanza en una España mejor arruinaron los políticos al quedarse secuestrada la República por los partidos del Frente Popular. Frente Popular, que hoy se ensaya reeditar.

Todo hace suponer que España, -prescindiendo ahora, que ya es prescindir, de la enorme crisis económica que nos asuela-, sufre una cuádruple crisis que afecta a su misma esencia: 1º.- La pendiente reconciliación entre los españoles, que mantiene nuestra secular división en dos Españas. 2º.- La pérdida supremacía de lo espiritual, que permite la acelerada secularización de nuestra sociedad. 3º.- La progresiva degradación del patriotismo español, que hace posible la cada vez más extendida indiferencia ante los problemas que afectan al orgullo de ser españoles. 4º.- El creciente riesgo de ruptura de nuestra unidad territorial. Todo ello, motivó en 1999 el nacimiento de Plataforma 2003 como Asociación Cívico Cultural con el propósito de promover el rearme moral y patriótico de España. Y todo permite asegurar, hoy, diez años después, que esa situación crítica se ha agravado aún más, desde la victoria socialista de 2004, revalidada en 2008. Desde el Poder, en efecto, se insiste, una y otra vez, en provocar la fractura total, social, política, cultural, incluso religiosa, de la ciudadanía española, liquidando nuestra frágil convivencia, tan difícilmente conseguida con la Transición. Mi respuesta, pues, a la pregunta que se hace el autor en la cubierta de su libro es, por lo tanto, terminante. No es que vayamos, hoy, “hacia” una II Transición. Por el contrario, con exceso hemos

traspasado ya su umbral, y estamos ya de lleno inmersos en plena II Transición. Y lo explica muy bien la aplicación a este caso de la teoría del cambio generacional: Zapatero, y con él todos los socialistas de su edad y más jóvenes, no se consideran, hoy, vinculados con el compromiso de convivencia pactado, en su día, por el PSOE de Felipe González y los suyos. ¿Y en que consiste esta II Transición? Pues consiste en identificar la España que venció el 1º de abril de 1939, -cuya victoria no se acepta y que se declara a extinguir-, con la Nación y su unidad, con el Ejército y con el Altar. También, con el actual centro derecha español, denunciado por la Izquierda como el heredero del franquismo, y, por lo tanto, condenado a su extinción. Y, con todo ello, se abre la caja de Pandora de las peores pesadillas decimonónicas del federalismo, del antimilitarismo y del anticlericalismo. Además, con el aderezo ahora, -una vez conseguido el desarme moral y patriótico de España-, del fomento del más rancio agnosticismo, relativismo moral y laicismo; cuando no, incluso, del ateísmo.

La llamada Ley de la Memoria Histórica, a la que se le acaba de dar en el Congreso de los Diputados otra vuelta de tuerca, resulta la palanca legal para el logro del objetivo de la izquierda de anular la victoria del 1º de abril de 1939. Y ello, no con el propósito, que sería siempre loable, de conseguir, por fin, la tan anhelada reconciliación entre todos los españoles; sino, por el contrario, con la finalidad revanchista de lograr invertir dicha victoria, de tal forma que los hijos y nietos de los entonces vencidos consigan ahora, gracias a las urnas, lo que perdieron entonces sus padres y abuelos gracias a las armas. Y, de paso, destruir a los que ellos consideran sucesores de esa España entonces vencedora como posible alternativa de Poder. Ejemplo: Se elimina la estatua de Franco de San Juan de la Cruz pero se dejan en pie las estatuas de Indalecio Prieto y de Largo Caballero.

Ya termino. Juan Velarde nos recuerda, en su magnífico prólogo, el discurso en Berlín de Ortega, publicado en su portada por *La Hora*. Lo que no dice, porque no lo sabe y porque yo no lo he dicho nunca hasta hoy, es que la publicación de ese artículo de Ortega me costó a mí el cese, cuando era estudiante, como director de *La Hora*. Y ello me supuso mi necesario regreso a Zaragoza, donde si bien pude reanudar mis estudios de Derecho, ya perdí la oportunidad de proseguir mi deseada carrera de Económicas, entonces sólo posible en Madrid. Y añado que no me importó entonces ni me arrepiento, hoy, y que lo volvería a hacer, con el mismo riesgo y asumiendo las mismas consecuencias. Lo más importante, ahora, es lo que también dice Juan Velarde en su prólogo: “He aquí que a partir de 2004 se tornó a agitar la memoria de la guerra civil, en un sentido que recuerda con claridad las pugnas ancestrales y cainitas de nuestra historia. Y ante todo eso, Jesús López Medel da un grito: este libro”. Este libro de Jesús López Medel, añado yo, que Plataforma 2003 ha hecho suyo y que presentamos, hoy, en el marco incomparable de nuestra España eterna para que este grito resuene en toda nuestra Nación y España, por fin, despierte.

Y gracias. Muchas gracias a la Matritense por su hospitalidad para albergar este acto. Gracias a Jesús López Medel por su libro. Y a Antonio Mingote por sus magníficos y siempre intencionados dibujos. Y a Juan Velarde por su prólogo y por su presencia. Gracias a don Ramón Muñoz y Bernaldo de Quirós por honrarnos con su presidencia. Gracias también a todos ustedes por su asistencia y atención. Gracias, en nombre de Plataforma 2003. Muchas gracias.